

LA INDUSTRIA Y LA EDUCACIÓN COMO EJES DE LA IDENTIDAD REGIONAL

Entrevista a Claudio Lapostol, Director de Corbiobio,

Miércoles 8 de abril de 2009

“Me siento tremendamente unido a esta región”, son las palabras del director de Corbiobio, centro de estudios sociales de la región que ha realizado numerosas investigaciones de la realidad local.

Afirma que, si bien no se puede hablar de una identidad única a nivel regional, es posible observar la industrialización y la educación como procesos históricos que bosquejaron lo que hoy es la región del Bío Bío.

Con ello, describe la diversidad en la zona a partir de los inmigrantes europeos y los pueblos originarios, donde propone que “la diversidad no sólo es aceptable, sino que nosotros tenemos que cultivarla en positivo. La clave para aceptar esto, es integrarnos.”

Nos cuenta que nació en Concepción, “en una época en que las mamás daban a luz en las casas”. Cursó hasta el sexto año de Humanidades y Bachillerato en Concepción, para luego estudiar Ingeniería Civil en la Universidad de Chile.

Más tarde, trabajó en Huachipato, Endesa, y 33 años en Cementos Bío Bío, la última mitad como gerente general. Desde ese cargo, nos relata que trajo a Talcahuano toda la administración superior de la empresa, porque “se evidenciaba una mayor eficiencia trabajando aquí”.

Recuerda episodios de la historia que a su juicio no han sido valorados, como la guerra de Arauco, el proceso de independencia, la creación de las universidades, del Puente Viejo e incluso los navíos en el río Bío Bío, hechos que a su parecer podrían ser aprovechados en actividades productivas.

Como principal conflicto que separa a la gente, visualiza la brecha “entre los que ganan más y los que ganan menos”, donde la aceptación y el acceso a la educación son las claves para superarlo.

¿Qué entiende usted por identidad?

En el caso de la región del Bío Bío se trata de construir lo que en realidad no existe. Lo que han hecho nuestros gobernantes es tomar provincias y unirlos con criterios que son muy discutibles. Si este país tiene 15 regiones, en la práctica debería tener sólo unas seis, para que la cantidad de territorio y la gente tengan realmente peso como actores en esta época moderna.



Nosotros nos encontramos con que la región del Bío Bío carece de identidad. En realidad, la identidad en esta región está basada en ciudades; de hecho, Chillán, Arauco, Concepción o Talcahuano, tienen una identidad propia en esta región.

Creo que es muy importante que la región del Bío Bío trate de trabajar, por las mismas metas, en conjunto con la región del Maule por el norte y la región de la Araucanía por el sur, de manera de incorporar un territorio que tiene muchas similitudes. En ese sentido, reconocemos la importancia de los puertos para exportar, con los cuales nosotros contamos, siendo un elemento que podría unirnos.

Pero en cuanto a identidad de la región, hay un trabajo por hacer, está en construcción y no se puede forzar, no es cuestión de intervención.

¿Cómo entiende la memoria colectiva regional?

No sólo no existe, además no es relevante para nosotros, a pesar de los esfuerzos que ha hecho la Sociedad de Historia Regional. Creo que en nuestra cultura e identidad, se gesta cierta memoria, pero de una manera particular. Tomando en cuenta que acá tenemos la frontera entre los españoles y los habitantes originarios, quienes no querían que les quitaran su territorio. Esa gesta creo que hay que destacarla, pero también aceptarla como algo que pasó, no dedicarse a escarbar heridas. Sin embargo, no tenemos memoria colectiva.



Aquí hace falta un esfuerzo importante para ello y debería iniciarse con los niños en el jardín, en la educación básica y en la media, de forma sistemática y destacando nuestros valores. Fíjese que a los niños les enseñan mucho más de la literatura de otros países que de la nuestra, siendo esta una región que da origen a personajes destacados.

Si hubiera una identidad a nivel territorial, ¿dónde se daría fundamentalmente?

Está en las universidades, en la UdeC fundamentalmente, su sede de Chillán y el esfuerzo que está haciendo en Arauco. También está en la UBB y en la Católica. Yo creo que hay que invitar a las otras universidades a unirse a esta fuerza. El centralismo es muy malo y una de las cosas malas que tiene, es que algunas actividades o instituciones que nacen con el esfuerzo de acá, finalmente se van a otros lugares. Las universidades del Desarrollo y San Sebastián, son un ejemplo de eso.

Cuáles son los principales hitos, personajes y momentos de esta región, imprescindibles de rescatar.

Nosotros estamos llenos de hitos espectaculares, a los cuales no hemos sabido sacarles provecho para tener una unión territorial y poder desarrollar algunas actividades que podrían ser muy relevantes en el ámbito turístico.

Por ejemplo, cuando los mapuches liquidan a Valdivia y se comen el corazón; cuando los españoles le cortan las manos a Galvarino o cuando los españoles toman a Caupolicán y lo empalan. De esa época tenemos realmente algunos fragmentos espectaculares que no les hemos sacado provecho.

Después tenemos toda la época en que esto fue frontera, con la construcción de los siete fuertes, como San Carlos de Purén, Santa Juana o Pedro Alcázar. Eso debería constituir una memoria colectiva. Contribuye de una forma muy importante al construir lo que somos ahora nosotros.

Luego, en la época de la colonización, aparecen áreas donde dominan franceses, alemanes e italianos. Capitán Pastene por ejemplo, era uno de los italianos, quienes con un esfuerzo notable en esa época, también contribuyen a crear nacionalidad y la identidad de nuestra región.

En cuanto a fechas, en la Plaza de Armas de Concepción está transcrito que el 1º de Enero de 1818 Bernardo O'Higgins firmó una carta, en la cual se declara la independencia de Chile. Algo en lo que nosotros creemos, porque discutimos el tema.

Además, al lado de la fábrica donde yo trabajaba, hay un cerrito que en el ideario colectivo, se dice que Bernardo O'Higgins, en un tambor de guerra, redactó un documento declarando la independencia de Chile y se los tiró a los españoles por encima.

Como primer acto que creo propio de la identidad penquista, de Concepción, más que de la región, tenemos la figura de Ramón Freire, que trata de revelarse contra el poder central.

Otro hito importantísimo de comprender, es la instalación de la Universidad de Concepción. Esta era una ciudad agrícola, que entonces tenía alrededor de cuarenta mil habitantes, cuyo único acceso era el tren, no había ningún camino. Aun así, la gente de aquí fue capaz, en contra de Santiago, de crear una universidad y mantenerla.

Es importante también la construcción del Puente Viejo. Esta era una obra que anhelaban los penquistas y quienes trabajaban al sur, en la industria del carbón. Había sólo un puente ferroviario y los penquistas fueron capaces de juntar plata, contratar un ingeniero y empezar a construir el puente con fondos propios. El Ministerio de Obras Públicas accedió a financiar cuando ya estaba la mitad de la construcción.

¿Qué otros elementos considera relevantes en la construcción de memoria regional?

Está Santo Domingo, lugar donde nació Arturo Prat; la destacada figura de Claudio Arrau en Chillán, y el hecho de que en Parral nació nuestro premio Nobel de literatura.

Por otra parte, las universidades han tenido algunos equipos investigando que son realmente buenos. En la época moderna, todo lo que se está haciendo en biotecnología es muy importante. Todo eso va contribuyendo a una identidad.

A su parecer ¿cuáles son las principales transformaciones o procesos que han dado origen a esta región?

Primero está el terremoto que azotó en 1830 y que hoy día cambió el valle de la Mocha. Después, cuando esta zona es frontera, están las continuas batallas contra los araucanos.

Hubo una época espectacular, a fines del siglo XIX o principios del siglo XX, cuando aquí el Bío Bío era navegable, y si usted ve los anales de esa época, pintan una zona que es totalmente distinta a la de ahora. Numerosos barquitos iban hasta Santa Juana, trayendo madera y llevando cosas para allá, en forma continua. Se había creado una sociedad agrícola forestal, que aprovechaba un río que era navegable. Esa época nunca se ha destacado lo suficiente.

Yo me enteré de esto cuando el Diario El Sur se cambió de inscripción y me pidieron que hiciera un discurso. Allí me referí al entorno, en el momento en que se forma el Diario.

¿Cuáles eran esos recorridos?

Desde un poco más al oriente de Santa Juana, bajaban por el río y llegaban cerca de la desembocadura, desde allí llegaban a los

barcos que estaban en la bahía de San Vicente o Talcahuano.

Tiempo después, el cortar la vegetación provocó que el cauce del río, que era activo, se extendiera inmensamente. Cuando los españoles llegaron, el río debe haber tenido unos trescientos metros, era un río como los que uno ve hacia el sur de Chile, pero después se extiende hasta dos kilómetros, afectando su navegabilidad.

¿Qué otros procesos han sido claves en el origen de la región?

La zona después produjo mucho trigo, ocupó el terreno, vivimos un periodo en que algunas iniciativas extraordinarias ocurrían, como las fábricas textiles de Tomé, la fábrica de loza de Penco, y todos los procesos del carbón.

Luego, la industria del carbón dejó de ser competitiva y en general los cambios en la economía hicieron que cerraran las textiles y que las fábricas de loza quedaran muy complicadas.

El otro paso fundamental, a mi entender, fue la creación de Huachipato. Porque esta empresa comenzó un proceso de industrialización importante, iniciado antes con Asmar, pero que Huachipato afirmó. Entonces, se da pie a la industrialidad, donde hubo un cambio realmente importante que debe quedar registrado.

Vinieron muchísimos extranjeros en esa época. Muchos de ellos llegaron al sector de la Plaza Perú, donde mi papá tenía un departamento.

¿De dónde llegaron esos extranjeros?

Casi todos eran norteamericanos, pero sólo algunos se quedaron, porque ellos venían a lo que se llamó construcción y puesta en marcha. Además tuvieron participación en la creación de la Universidad de Concepción, allá por 1918.

Este periodo de industrialización que describe, ¿cuándo cree usted que empieza a desarrollarse y con qué frecuencia?

Parte a finales de la década del cuarenta, cuando ya Huachipato comienza a producir. Desde entonces se consolidan Inchalam, Cementos Bío Bío, las maestranzas metalúrgicas y la fábrica de bolas, entre otras, todas ellas nacieron porque existía Huachipato.

¿Qué piensa usted cuando se habla de diversidad en la región del Bío Bío?

La diversidad la tenemos metida en nosotros. Mi madre era francesa, mi papá era chileno, pero su padre era de origen francés y su madre era de apellido González. Y yo me siento chileno.

Pero la diversidad no sólo es aceptable, sino que nosotros tenemos que tender a cultivarla en positivo. La clave para aceptar esto, es integrarnos, más allá de reclutar costumbres ancestrales y todo

lo que uno quiera, lo importante es que haya un buen acceso a la educación.

Yo formé parte de un consejo profesional que creó el gobierno de Frei para estudiar el problema de los pehuenches, y ver cuáles eran las compensaciones que Endesa tenía que entregar a los pehuenches. Se trataba del problema que iba a producir la primera de las centrales que ellos construyeron, llamada Pangué.

Tuvimos que ir a hablar con los pehuenches, ver cómo vivían, qué querían... y uno se lleva sorpresas. Por ejemplo, se ha hablado mucho de que ellos desean mantener su estilo de vida; le puedo contar que en el caso éste, eso no era así. Lo que ellos querían era trabajo, eran pobres, entonces querían trabajo y la posibilidad de educar a sus hijos. Es cierto que hay algunos líderes que quieren otras cosas, pero muchos de ellos están buscando a otras personas.

Dentro de esta diversidad cultural nuestra, el gobierno tiene el deber de educarlos, darles un nivel de vida que sea aceptable. Cuando nosotros empezamos a ir a la zona del Alto Bío Bío, vimos un terreno donde hay una ruca, y alrededor de ella, un perímetro creciente donde los habitantes iban como las cabras, sacando la leña, sacando esto, esto otro. La cultura de ellos es destructiva, si no se les apoya con educación y con capacitación.

Lo otro que es importante, es que antes que llegaran los españoles, ellos eran muy pocos, de hecho, antes vivían en otra parte. Entonces, la política de entregarles tierras, sin una capacitación que les permita aprovechar ese bien, no conduce a nada.

Cuando hablamos de identidad ¿cómo la visualiza acá en la región?

Como dije antes, creo que las identidades son más bien de áreas, de densidades, pero identidad regional no existe.

Los que tienen una identidad más interesante, son quienes están en la provincia de Arauco. Del sur de Lota hasta Tirúa, ellos han construido una identidad basada en la diferencia, por ejemplo Contulmo y los alemanes o Tirúa que es un pueblito indígena.

Lo que ha faltado lamentablemente ahí, es construir buenas vías de comunicación. Sin buenas vías de comunicación, es imposible pensar en progreso, pensar en integración. Además, yo creo que los que están ejerciendo violencia en esa zona son pocos.

Y al resto de la población, ¿usted los ve como iguales?

Iguales, pero diferentes, dedicados a algunas cosas como la actividad agrícola, o la agropecuaria, tratando de progresar en esos aspectos, pero con una carencia de educación básica, media y superior, terrible. Entonces, se deben construir medios para comunicarse, caminos y educación.



Para tener buenos caminos, estoy seguro que podemos promover programas turísticos, que van a afirmar el activo. Y si nosotros logramos una buena comunicación en términos de caminos y de educación, la presión social empieza a disminuir.

Pero esto, no lo entienden los gobernantes que están en Santiago; y si lo entienden, prefieren dedicar los recursos económicos del país al Transantiago o a situaciones que son increíbles, como las autopistas urbanas de la capital.

Es muy difícil entender, que al mismo tiempo se promueva la construcción de autopistas urbanas que motivan la utilización del automóvil, y la construcción del Transantiago, que pretende entregar una excelente locomoción colectiva para que el tránsito disminuya. ¿Cómo juntar las dos cosas?

A nosotros nos dicen, "oiga no se preocupe, si aquí el gobierno no invirtió plata, pagan ustedes por el uso". Eso no es cierto, el 40% del costo de la Costanera Norte, lo tuvimos que pagar nosotros a través de inyecciones de recursos económicos, porque sino, no estaría la Costanera como está.

En el resto de la región, identificando a otro tipo de grupos que se puedan diferenciar por alguna característica. ¿Qué es lo que usted ve dentro de todo lo que conoce?

Destacaría dos cosas, uno es el ambiente universitario y el otro es el ambiente que yo llamaría industrial productivo. En el ambiente universitario, esta región tiene un importante ego, tenemos alrededor de ochenta mil alumnos, que sumado a los profesores y los trabajadores de las universidades, dan un grupo humano cercano a las 120 mil personas con un objetivo común, que es lograr enseñar, investigar y difundir. Después de la educación básica y media, esto es lo más importante que podemos hacer.

Ellos están creando identidades alrededor de este núcleo, tanto en Concepción como en Chillán y Los Ángeles, principalmente con la Universidad del Bío Bío y la de Concepción más varias universidades privadas. Este grupo es fundamental y crea identidades, crea equipos que investigan en materia científica y también en ciencias sociales.

En cuanto a la actividad industrial y productiva, se usa cada vez más el término industria, porque se liga a eficiencia, en términos que antes no se había usado. Por ejemplo, la industria del turismo, ¿por qué industria del turismo? porque se le quiere dar una connotación que está buscando eficiencia, la que originalmente nace de grupos industriales como la General Electric, que se dedican a estudiar cómo hacer mejor las cosas, marcando así una pauta de progreso.

Ahora estamos usando eso para señalar áreas donde nosotros podríamos ser mucho más eficientes. Entonces, cuando le digo actividad industrial, me estoy refiriendo a toda esta actividad que

genera riqueza, que es la agroindustria, la actividad pecuaria, la agrícola, la turística, y por supuesto, la industria acerera, la del cemento y la forestal.

Ese es un grupo que tiene una masa crítica, con capacidad de hacer y pensar. De hecho, uno de los acuerdos para el tremendo crecimiento de Santiago, fue la concentración de este tipo de gente allá, además de los políticos. Aquí tenemos de esa gente, esencialmente en el gran Concepción, pero también en ciudades como Los Ángeles y Chillán.

Son estas dos áreas las que tienen el mayor potencial para apoyar el crecimiento y hacer cosas más ambiciosas.

En términos de diversidad, usted ve en la región, el área universitaria, el área industrial y además la diversidad que representa la zona de Arauco. ¿Con cuáles de ellas usted se identifica?

Con la universitaria y la industrial. Esto por mi carrera profesional, ya que hice clases en la Universidad de Chile hace años, actualmente estoy en la Católica y apoyo la del Bío Bío, además he trabajado toda mi vida en la actividad industrial.

¿Serían entonces, esas dos áreas las que más han aportado a la construcción de nuestra región?

Cuando me refiero a universidad e industria, es lo que veo hoy, en la época moderna, en la época actual, a partir de los años 30. En esos años, la empresa más importante de Chile, lejos era la de los ferrocarriles, porque había cumplido la función de llegar hasta Puerto Montt, una tarea que era irremplazable, porque no había caminos. Y mire como ha ido cambiando esta realidad, ferrocarriles empieza a quebrar desgraciadamente, avasallada por el avance de los caminos. Pero todo esto va cambiando.

En términos de hallazgos o consensos entre estas identidades ¿dónde usted las visualiza principalmente? ¿Dónde existe una mayor alianza dentro de este territorio?

Hay varias iniciativas muy importantes, porque la sinergia que se crea al juntar estos dos grupos, el universitario y el industrial, es espectacular; en industrias, en patentes, en eficiencia.

Sin embargo, el lenguaje para entenderse hay que crearlo, porque desgraciadamente aquí en la región hay una ciencia pobre. Pero hay que darse cuenta que ahí está la carencia, uno puede crear espacios para que se pueda trabajar bien.

Esto tiene una lógica, porque los universitarios, son todos estrellas de primera magnitud, entonces trabajar con puras estrellas de primera magnitud es complicado. Por ejemplo, cuando estos gallos de acá tienen necesidades específicas que resolver, esos otros de allá no les entienden.

En una oportunidad, cuando estaba en Cementos Bío Bío, había que resolver un problema técnico bien importante, entonces le pedí a tres universidades chilenas crear un proyecto, pero no fuimos capaz de entendernos. Al final le entregamos los estudios a una universidad francesa que trabaja en Chile.

Entonces, el lenguaje es importante, porque si yo digo algo y usted no me entiende, estamos sonados, y eso ocurre muchísimo.

¿Dónde podrían estar coexistiendo estas identidades en el gran Concepción?

Donde más se da esta posibilidad de diálogo, de entenderse, es en el Gran Concepción. Por ejemplo, yo tenía aquí reuniones con el presidente de la CUT, Alex Iturra, que es comunista, con presidentes de los gremios pesquero, maderero, y de profesores. Hemos conversado con estas personas de sectores distintos de forma muy positiva.

El Gran Concepción está muy maduro con esta capacidad de entender, y Corbiobío es un ejemplo, porque es lo que tratamos de hacer, que todo el mundo se entienda, tratamos de formar sinergia. Pero también hay grupos interesantes en Chillán, en Los Ángeles y en la provincia de Arauco, en áreas como Contulmo, Lebu o la ciudad de Arauco.

¿Cuáles son los disensos, los principales temas que nos separan y que habría que superar?

Algo muy importante es la diferencia que existe entre los que ganan más y los que ganan menos. Aquí se ve muy acentuado, porque hay una cesantía espantosa. Entre los que ganan menos, hay un grupo muy importante que no gana nada, y eso no se ha solucionado bien, como los casos de Coronel, Lota o Tomé, son casos dramáticos. Uno ve como hay interés del gobierno central en solucionarlo, pero no hay eficiencia.

Esto no se soluciona mirando para abajo, se soluciona creando actividades que generen riqueza para poder mejorar la retribución económica de los más necesitados, de los más desposeídos.

Después, hay un problema cultural de aceptación. Me ha tocado conocer mucho la cultura de los norteamericanos, por una persona cercana que se fue a vivir allá. Ella ha admirado su sentido de igualdad, para ellos, una persona que trabaja en el oficio más modesto, tiene el mismo valor, el mismo trato, que el gerente general de la Ford, a pesar de que evidentemente hay diferencias, por capacidad intelectual.

Allá, usted me diría Claudio y yo estaría feliz que me dijera Claudio, en cambio aquí usted me dice don Claudio. Eso nos falta acá, sentirnos iguales, y eso es un cambio cultural que se está dando de a poco.

Acá en la región ¿dónde apuntan este tipo de diferencias?

En lo socioeconómico y también en lo educacional. He estado ligado a una escuelita chiquitita que hay en la Costanera, y las profesoras, que son monjas católicas, tienen claro una cosa: que el chico o la chica egrese de enseñanza media. Pero el cambio en la familia se da cuando puede estudiar un poco más, en un instituto profesional, en un centro de formación técnica, ojalá en la universidad. Ahí se produce un cambio cultural, pero también económico, donde va ganar más.

En relación a lo que nos diferencia de otros ¿cómo nos ven los demás?

En la época en que Chile empieza a expandirse hacia el extranjero, comenzó a tener intereses y conversar con países como Perú, Bolivia y Argentina. En esa época, los medios de publicidad empezaron a ironizar, a decir que los chilenos estaban pasando a ser más potentes que los argentinos. En mi opinión, eso nunca fue así. Siempre vi a mis colegas comportándose, con el respeto de no atropellar a nadie.

Pero como región ¿cómo nos ven?

No nos conocen. Ni en Estados Unidos, ni en Europa, ni en Canadá; usted les habla de Chile, Centro América o México, pero como región del Bío Bío, no la podemos nombrar, nunca.

¿Y cómo le gustaría a usted que nos vieran?

Una región que entregue una educación excelente. La educación es el problema esencial que tiene Chile, es el más importante, tanto para que los niños y las niñas tengan un futuro mejor, como para que el progreso sea sustentable en términos modernos, en los que la sociedad mundial se mueve ahora.

Nosotros deberíamos ser capaces de tener una visión de excelencia. Hace poco, una señora comparaba lo que los países adelantados hacían con la educación con la educación de nuestro país, yo le pregunté ¿cuándo Chile va estar al nivel de esos países? y ella inteligente, dijo "no le puedo contestar la pregunta". Es muy fácil tener discursos como el de ella, pero lo que uno quiere son resultados. Nosotros queremos tener buena enseñanza prebásica, básica y media ahora, pero eso no se logra, y ella lo confirmó, lamentablemente.

Si viene alguien a visitarlo, del extranjero o de otra región ¿qué le mostraría usted de acá?

La Universidad de Concepción, el Huáscar, el circuito industrial donde está Huachipato y Cementos Bío Bío. Nada más, porque me daría mucha vergüenza que vieran la basura, que vieran las



aceras, que vieran el mal comportamiento. Porque la Universidad de Concepción, en general, es limpia y tiene una infraestructura espectacular. Por su parte, el Huáscar es un hito bien importante y además, está limpiecito. Por su parte, el circuito industrial, muestra la pujanza.

